

Pregón de D. Rafael Suárez Vallina Langreano de Honor 1991

Señoras y señores:

Alguien dijo que una buena imagen vale más que mil palabras, lo cual no siempre es cierto, pero en este caso sí porque un "garabatu míu" tiene siempre más valor que mis palabras, pues lo mío es lo gráfico y no lo literario. Pero es costumbre que el "Langreano de Honor" del "año pasáu" debe pronunciar el pregón del año en curso.

Previamente debería existir un buen redoble de tambor al uso de los pregoneros de León o Castilla. Yo conocí uno en Valencia de Don Juan que además de dar a conocer los partes oficiales del Ayuntamiento hacía publicidad comercial.

Supongan que una vez finalizado el redoble de tambor digo: "Ya finalizó la NOVENA, y ahora con el permiso de las autoridades competentes, paso a dar la relación de actos tanto religiosos como paganos, que consisten en lo siguiente (aquí relataría el programa festero), les desearía felicidades y se acabaría el pregón".

Pero ello no bastaría porque es obligado que desde esta modesta tribuna se cuenten las cosas lo más líricamente posible, convirtiendo el pregón en unos juegos florales y al pregonero en una especie de mantenedor. Lo cual no está mal pensado siempre que el pregonero sea breve y ameno. Haré lo posible por serlo. Dicen que "la cuba del buen vino no necesita bandera" ..., ello viene de que para anunciar la venta de una cuba de vino en la puerta de la taberna o bodega se colocaba una bandera.

La mar no necesita bandera, una puesta de sol tampoco, la simetría de ciertas hojas vegetales..., y El Carbayu tampoco. De por sí está suficientemente pregonado.

Mi obligación es decir algo, aunque para ello me ayude de lo que otros aportaron. Escribe el padre Ángel Fernández Llano (Libro de Honor n.º 3, 1985-1988, editado por la Sociedad de Festejos) "que la ermita de El Carbayu es muy anterior al siglo XV. Pero fue en este siglo cuando cuaja el empeño de los fieles de la comarca de Langreo de llevar a cabo su construcción en honor de la Virgen.

En el XVII ya existía una cofradía, en el XVIII y XIX se hicieron ampliaciones en el edificio. Y en 1954 la Virgen del Carbayu fue proclamada patrona de Langreo".

Lo que empezó con una novena, misa mayor y romería de gaita y tambor, pasó a ser fiesta en toda la regla, y a pesar de la competencia de la Santina de Covadonga, cuya conmemoración también se celebra el ocho de septiembre, los habitantes del Valle no dejan de acudir a la cita anual.

Aparte de pasar un día memorable, aquí nos vemos con personas que viven habitualmente fuera del concejo. Es una fiesta de verdadera

camaradería donde hermosamente se fusionan el paisaje con el paisanaje.

Aquí viene como el "compangu" a "les fabes" lo que dice Lorenzo Cordero en el libro más arriba mencionado: "UN LEGADO FAMILIAR. En primer lugar hay que pensar que El Carbayu es un legado familiar. Es decir, adicto a lo que representa socialmente, este santuario mariano en plena cuenca minera es una herencia que se recibe desde la tradición. No de la Iglesia, sino de la familia".

Aunque hoy es día de alegría no debemos olvidar los malos momentos que atraviesa Asturias, y especialmente las cuencas mineras..., pero pienso que debemos tener algo de optimismo y luchar para merecer que los problemas se arreglen. No hagamos lo que hizo Manolín, que pasó el año estudiando poco y pidió a la Virgen del Carbayu que interviniera para aprobar los exámenes. Aquella noche, en sueños, se le apareció la Virgen y le dijo: "Manolín voy a ver si puedo ayudarte... pero de aquí a septiembre queda poco tiempo... debes de estudiar fuertemente, y a lo mejor apruebas..."

Así que ya lo saben: "A la Virgen rogando y con el 'mazu' dando".

Y no olvidar lo que en el libro número 3 ya mencionado escribió Gonzalo Torrente Ballester: "...vayamos alegremente a la romería de la Virgen de El Carbayu.

La sombra de su espadaña puede muy bien cobijar nuestro automóvil de los rayos de sol, y el automóvil mismo a nosotros del 'orbyu'. Esta fachada de piedra forma parte indiscutible del pasado langreano..."

Dedico ahora un recuerdo a dos "Langreanos de Honor" que ya no están entre nosotros.

Eran Enrique Fernández Rodríguez y José León Delestal. El primero (Enrique el practicante) aliviaba los dolores con sus medicamentos, y Delestal deleitaba el espíritu con el bálsamo de sus poemas y cantares.

A los demás Langreanos de Honor, desde aquí, un fuerte abrazo.

Pido a ustedes formen un jurado, y en la balanza de la justicia coloquen en un platillo este modesto pregón y en el otro toda la obra gráfica que hice para la Sociedad de Festejos de El Carbayu; carteles, dibujos y 14 pergaminos-títulos "Langreano de Honor". Toda esta labor gráfica fue mi constante pregón. Seguramente me perdonan, y los platillos, al menos, estarán equilibrados, es decir, "en el fiel". O estará a mi favor lo gráfico.

Finalmente, copio unos versos de Delestal, primer "Langreano de Honor":

"Fái l'añu'n talu corno esti falábamos n'a hin gua de Castiehla per ser la qu'aveza—inos a emplegar n'aquestes xeres del pregón de fiestas qui veces pa fatiar d'homes de lletres y d'eniniestar per bien la parpayuela".

QUE SEAN TODOS MUY FELICES ES MI DESEO.

AMEN.